

BARCELONA.—D. JUAN VÁZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31.
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,
Cárretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERÍAS.

En Madrid y Barcelona:

12 NÚMEROS, 12 RS.

En el resto de España:

14 REALES 12 NÚMEROS.

Ultramar, Francia é Italia:

40 REALES 24 NÚMEROS.

Números sueltos:

SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 53.

10 de Julio de 1870.

CORRESPONDENCIA:

A D. JUAN VÁZQUEZ,

Rambla del Centro, 31, Barcelona.

OTRO AL SACO.

¡OLE!... ¡OLE!...

Esta doble exclamacion no es un grito de entusiasmo arrancado por el garbo de una hija del Béis. Ni tampoco es la voz de un mayoral de diligencia, al animar el fatigado tiro.

Es pura y sencillamente el nombre de cierto personaje extranjero puesto en boca de muchos ciudadanos españoles. Lo cual prueba que estos maltratan el alemán poco mas ó menos como el Sr. Ole-Ole maltratará el idioma de Cervantes.

Y sin embargo, esto no impide que se le presente candidato, favorecido para el trono de España.

Es la segunda vez que se trata de ello, y al pueblo le ha cojido con igual sorpresa que la primera.

El pueblo tiene el instinto de adivinar los imposibles. Unicamente los que se precian de hombres políticos, de espertos diplomáticos, incurren alguna vez en la debilidad de tomar el rábano por las hojas.

A ellos se ha debido la filfa del duque de Génova.

A ellos se debe ahora la bromita del Sr. Ole-Ole.

El país se ha enterado de la noticia con el buen humor que momentáneamente inspiran los bromazos, por picantes que sean; y fijándose en el general Prim ha observado que este guiñaba el ojo derecho.

Simultáneamente guiñaba el izquierdo Napoleon III.

Con que, un príncipe prusiano ¿eh?... Muy señor mío y dueño....

Un caballero que habla como los caballos y fuma como los turcos.... Nos parece muy bien elegido.... si se quiere que no sea volado.

¡Y con que fruicion hablan los progresistas de su candidato.... Ahí le tienen, á la vuelta de la esquina, dispuesto á subir las gradas del trono en cuanto sepa fumar un papelito y decir pasablemente ¡sale-rosa!!!

Reconozcamos que el partido progresista es el mas fácil de contentar. Con un mal empleo de cuarenta mil reales y un nombramiento de segundo comandante de la benemérita, está dispuesto un santón del progreso á aceptar la candidatura regia del primer chisgaravis que se presente.

No es esto decir, ni con mucho, que el Sr. Ole-Ole sea tal chisgaravis. Treinta y cinco años, coronel honorario, católico á la prusiana y nieto de Murat, el lugar teniente de Napoleon I en Madrid cuando el famoso 2 DE MAYO; nos parece que son condiciones capaces de hacer abrir el ojo al monárquico menos complaciente.

Por nuestra parte, léjos de hallarle á faltar nada, creemos que le sobra una cosa.

La proteccion del general Prim. Cuando el presidente del consejo abraza un personaje le estrangula. Cuando abraza una causa estrangula la causa.

Para no dar crédito al éxito de las negociaciones entabladas con el prusiano, nos basta saber que el general Prim las ha iniciado y dice que las prosigue.

Y las proseguirá.... Y es muy posible que con este motivo llegue á reunir la Constituyente antes del tiempo previsto. Resultado: una decepcion mas para los incautos.

De decepcion en decepcion vendrá la desesperacion y la postracion.

Y entonces será lo que D. Juan quiera.

Gracias, Sr. Ole-Ole por su amabilidad. Cuando D. Juan tenga vasallos, le regalará á V. la pipa con que se ha fumado la esperanza de todos los españoles que no viven del presupuesto.

PURO MIEDO...

¿Saben Vds. qué es un mito?

Un mito es una creacion de la fantasia, de la cual se habla como de una realidad.

El vulgo que por falta de instruccion es supersticioso, cree en los mitos.

Y en España, donde hay mucho vulgo, el mito toma cuerpo con facilidad suma.

En Madrid, v. g., se habla de la *partida de la porra*. Y bien ¿creen Vds. que la partida de la porra existe?... Tengan Vds. la bondad de no inferir semejante agravio al Sr. Rivero.

La partida de la porra es un mito.

Este mito adquiere algunas veces la forma de un allanamiento de morada... ¡Pura ilusion!

Otras veces se siente sobre las espaldas de algunos ciudadanos con todos los síntomas de una paliza. ¡Otra preocupacion del que se rasca ó anda á que le peguen algunas costillas rotas!

Últimamente el mito dispara pistoletazos, saca á relucir estoques y navajas y deja un cadáver abandonado en la calle de Hortaleza, con todos los caracteres de un homicidio... ¡Engañosos efectos de la óptica!... ¡Murmuraciones de gente asustadiza!...

Esto, no obstante, hay quien ha tomado por lo serio la existencia de la porra. ¡Como si esto fuera posible existiendo una constitucion que garantiza los derechos individuales, y siendo D. Nicolás María Rivero el encargado de vigilar por la seguridad individual de los españoles!

Figúrense Vds. si el ministro de la gobernacion consentiria semejantes atentados. Y quien dice de ese señor Ministro, dice del ministerio en masa. ¡Bonitos son los hombres de la gloriosa para consentir tales manifestaciones del derecho individual!

Pero supongamos que *la partida* es un hecho real y positivo. No será de la porra, pero demos de bueno que es de la navaja ó del trabuco.

Supongamos mas: supongamos que el vecindario designa á sus jefes y principales afiliados.

¿Y qué?... ¿También ha de pagarla el gobierno, si en las barbas de sus agentes se cometen delitos comunes, que por fortuna ya no tienen lugar ni en Sierra Morena?

¿No hay, acaso, á quien echar la culpa de semejante atentado, sin acudir al gastado recurso de calificar al gobierno de impotente?

A ver, Sr. D. Nicolás; un discursito en que se hable de la mano oculta de la reaccion... Ha pasado mucho tiempo sin que esa mano haya hecho ninguna de las suyas.

¿No basta?... Pues ¿para qué están los federales propagandistas de máximas disolventes, si no puede adjudicarse á su predicacion la responsabilidad de un mal asesinato?

Sin reaccion y sin federales sería España un Paraíso.

Aun así habría quien creyese que sus puertas están guardadas por la partida de la porra.

Con mucha mas facilidad se asesina á un prójimo, que se destruye una preocupación.

Por nuestra parte creemos cumplir un deber de conciencia contribuyendo á ilustrar la opinion pública. No hay tal partida, ni tal porra, ni tales escándalos porque se abre un casino carlista, ni se ha dado de palos á nadie, ni ha sido asesinado villanamente un ciudadano español, ni esos atentados se hallaban previstos de antemano, ni dejó de haber la vigilancia debida... Mentira, mentira todo.

¡Ay!...

¿Qué fué?...

Un palo... No hagan Vds. caso. Cuando se haya de repartir el segundo, se avisará con anticipacion al ministro del ramo.

REVISTA DE MADRID.

—¿Cuál es la obligacion de un realista?

—Bendecir diariamente al soberano, al gozar de la paz embriagadora que á los pueblos dá el régimen monárquico.

Pues os juro, realistas españoles, que os vais á ver en un apuro magno, si debéis pronunciar, al bendecirlo, cierto nombre que corre... y que me callo.

¿Qué me callo?... ¡No es nada lo del ojo! ¿para qué el alemán cursé dos años? Quién sabe pronunciar nombre de reyes, se sabe pronunciar si llega el caso.

Leopoldo, Estéban, Cárlos, (no es el terso) Antonio, (no es aquél), Gustavo, Eduardo, Tesalio de Hohenzollern-Sigmaringen... *voilà tout*... ¡ay olé!... ¡temblad monárquicos!!

Paréceme ya oír á un progresista esclamar con acento de entusiasmo: «Dios bendiga á *Olla sorda*—sin *laringe* que viene en el poder á eternizarnos.

¡*Olla sorda*!... ¡qué mágico apellido! ¡qué gráfico, qué tierno, qué apropiado! siendo *sorda* no oírá ciertas cosillas, sin *laringe* no puede delatarnos.

¡Oh divino *Tesalio*!... ¡ojalá puedas decir que *te salió*, como ha pensado el no menos divino Juan Crisóstomo Prim y Prats... constructor de candidatos!»

Bien hizo Echegaray; el catecismo de las públicas aulas desterrando; si quieren aprender útiles cosas que el alemán aprendan los muchachos.

¡Qué ganga es hoy hablar el tal idioma! no diera lo que sé... ni por los grados que ganan mariscales españoles con solo visitar *cierto palacio*.

Lo que mas agradece un extranjero es que le hablen en su idioma patrio. ¡Ay de vosotros, pobres progresistas que apenas comprendéis el castellano!

Además del idioma, yo otros méritos sacaré á relucir, (que tengo varios). Me bebo siete *chops* en diez minutos, fumo en pipa, me paso disputando

Cuatro horas ó cinco en la taberna, ó en el café (lo mismo es para el caso) sobre Schelling y Fichte y Kant y Krause y otros muchos que tienen nombres raros.

Bebo el ron con mas alma que un genízaro, si á la cara me miran ya me bato, soy alto, rubio, serio, caviloso, en punto á religion soy luterano,

Me entusiasma la música y prefiero la que «*del porvenir*» llaman los rancios secuaces de Rossini y Donizetti; toco la trompa, el cornetín y el piano.

Con estas circunstancias y otras muchas que escondidas me tengo y que me callo, no hay nielo de Murat que me resista si ese nielo es un príncipe prusiano.

¡*Favorito dil rei*!... buena carrera... ¡*El Estado soy yo*! ¡qué horrible chasco! ¡Las riendas de un imperio manejadas por todo un federal-republicano!

Mas ¡ay!... mucho me temo que de poco me ha de servir ese barniz germánico, porque el tal Hohenzollern Sigmaringen va á quedar, como todos, en el saco.

Se oponen á que escale el solio ibero, francos, ingles, tudescos é italianos, y hay quien jura que el mismo que hoy le apoya piensa darle *mulé* si viene á mano.

Al efecto se dice que Topete que ha de ir en su busca, lleva encargo de echar en alta mar el buque á pique, colocando en el fondo al candidato.

Yo, en verdad, aunque todo es muy posible, no me atrevo á afirmar que esto es exacto, que, á serlo, el sable del que es Mark dos veces nos lo hiciera pagar pronto bien caro.

Al voto de los cuatro gabinetes contestan, bien lo sé, nuestros paisanos: «*Ispania fa da sé*: si ellos no quieren con quererlo nosotros se ha acabado.»

¡Ola... ola!... me place la arrogancia, bien sé yo que en España hay mucho garbo, pero á fé de alemán, que en este punto muy mucho en poco tiempo habeis cambiado.

¿Olvidasteis las veces que habeis dicho, cuando de la República os hablábamos: «*no es posible; la Europa no la quiere; se opone Napoleon, luchais en vano?*»

¿Y el pobre D. Antonio no fué victima de este mismo argumento diplomático, que hoy, faltando á la lógica, aduciste en defensa de vuestro candidato?

Pero díjolo Juan... punto redondo, ¿qué progresista piensa ni ha pensado? ¡cuesta tanto el pensar! ¡y es tan sencillo juzgar las cosas por criterio extraño!

Pero ¿y los unionistas? ¿como aceptan á un príncipe que así, de un solo tajo, derriba aquel fantasma delicioso que en las aguas de Cádiz se forjaron?

¿Será verdad que olvidan las naranjas y el paraguas histórico y los chanclos, y graban en su escudo de pelea la ahumada pipa del feliz prusiano?

¿Mas qué tiene este príncipe que abone su eleccion para César de un Estado, en usos y en costumbres y en historia á su suelo nativo tan extraño?

Mayor de edad, católico, tres hijos, de estirpe de monarcas... ¿he dicho algo? Con estas cuatro circunstancias solas cualquiera puede ser un Carlo Magno.

Digo mal, una falta... un buen garrote, para ser un completo soberano. Pero de esto se encarga Juan Crisóstomo... si no es él el primero en estrenarlo.

Ya por fin pareció la *quisicosa* que tanto al parecer necesitábamos; ella puede costarnos una guerra con medio mundo... ¿y qué? ¿pues somos mancos?

¿No somos de una raza de matones que el mundo se bebió de un solo trago? Pues si el mundo bebimos, medio mundo con la sola intencion... nos lo almorzamos.

Adelante D. Juan, las aventuras aquí siempre tuvieron partidarios. Conocen la *Rehischach* y yo te fio que tus anhelos se verán colmados.

¡Tus anhelos! ¡oh Juan! ¿sabes tú mismo lo que quieres? ¿No van á hacer dos años que anhelas *una cosa* y no te atreves á darte cuenta de ese anhelo vago?

Atrévete, Crisóstomo, no dudes que no habrá un español recto y honrado que la casa de Reus no prefiriera á la casa del príncipe prusiano.

Míralo como cuenta con los dedos traduciendo su nombre al castellano, diciendo: «*¡Hole, hole, si me eligen!*...» y ensayando un pasito de fandango.

Crisóstomo: te tengo en buen concepto, á pesar de los sustos que me has dado. Si es verdad que *la cosa va de veras*, te aconsejo volver sobre tus pasos.

Pues no es justo que un simple subalterno, coronel, extranjero... y *honorario* se chupe aquellos veinte milloncicos, y á su gefe y amigo... *suelte un palo*.

NI DE ENCARGO.

Casi casi estamos tentados por declararnos partidarios de este candidato régio, cuyo nombre no escribimos porque aun no hemos podido aprender á hacerlo.

Hay que reconocer que ese adorable prusiano tiene mas condiciones que otro alguno de sus competidores.

En primer lugar, se llama Leopoldo, lo cual es casi una satisfaccion dada á la union liberal.

En segundo lugar nos ha sido presentado como llovido del cielo, sin que ni siquiera el olímpico D. Salustiano se hubiese apercibido de la entruchada, y esto nos permite esperar que si perdiáramos ganando á don Leopoldo, quedaria compensado con lo que ganaríamos perdiendo á Olózaga.

Luego tiene tres hijos, mediante los cuales daríamos otra apretada al presupuesto particular de cada hijo de vecino, en provecho del que ni vecino es nuestro.

No es menos de apreciar en el buen señor la circunstancia de que en su casa le conocen, pues de esta suerte dejará menos inconsolables á su salida.

Aquí lo que hace falta es un rey... ¿Cuál?... El nombre es lo de menos: lo necesario es la cosa; porque al fin y al cabo el que venga se ha de parecer á todos los que no vengán.

Pero lo que constituye á nuestros ojos el gran mérito de ese prusiano, es la seguridad de que con su eleccion entrará España en un período de tranquilidad envidiable.

Nada mas que de sospecharse su nombramiento, no hay en Europa diplomático tranquilo.

En cambio la Bolsa le ha saludado con una baja que en ciertos valores ha sido de diez por ciento.

Y eso que la monarquía es un principio tan salvador, que en hallando quien cargue con nuestro mochuelo, España ha de ser una segunda Jauja.

El dinero es muy monárquico, porque el dinero es muy pacífico.

Y la monarquía es la paz, es el orden, es el paraíso. A la noticia de que la nuestra puede constituirse, se nos amenaza nada menos que con una guerra europea. Es lástima, porque sería la primera que ha traído la sucesion á los tronos.

¿Y cómo se ha puesto Napoleoncete cuando ha oído hablar de Leopoldo II... Se dice vulgarmente: los dedos se vuelven huéspedes: á Napoleón los dedos se le han vuelto Bismarcks.

Es que la monarquía va á establecer un pequeño concurso científico entre el Chasapot y el Aguja.

¡Pobre Napoleon!... Es muy capaz, el día que se reúnan las cortes, de mandar un ejército á nuestras fronteras y otro á las fronteras del Rhin!... ¡Buena va á armarse!

Lo dicho: casi deberíamos transigir con Leopoldo I, á trueque de que los pueblos, y sobre todo las que se llaman clases conservadoras, aprendieran á conocer lo que vale una institución que está afectá á tales contingencias, por simple cuestión de personas. Ante una eventualidad de esta naturaleza, hay hombre que obta por una interinidad indefinida.

De esto á ser partidario de la solución federal hay mucha menos distancia que de esta á D. Leopoldo.

No tan poca, sin embargo, como de D. Leopoldo á D. Juan.

Napoleon es el que se ha llevado el verdadero susto. ¡Y qué cara tan fea ha puesto el pobre señor!

Tranquilícese V., Sr. D. Luis... Lo mismo vendrá un príncipe de Prusia, que un hijo del gran turco.

Y si viniese, paciencia y barajar y arreglar el equipaje.

Con semejante esperanza hay en España federal que se haría prusiano por unos días.

¿Y después?.....

¿Después?... ¡Qué diantre!... Es probable que en Prusia se conozca la historia de Méjico.

BOSTEZOS.

Se ha repartido con profusión una hoja suelta que se encabeza:—¿Por qué rechazais al Duque de Montpensier?

La pregunta es deliciosa... Por esto la mejor respuesta es la del capitán Alegría del Valle de Andorra:—Por que sí.

Sobre este sí se podría escribir un tomo de comentarios.

En dicha hoja dice su autor que lo bueno debe tomarse donde quiera que se encuentre.

Conformes, añadiendo que lo malo es malo en cualquier parte que se halle.

Luego dirigiéndose á los republicanos, les pregunta:—¿Sirve ó no sirve?

¿Para qué?... ¿Para rey?...

Pues no ha de servir... En semejantes casos todos son iguales, es decir, todos son peores.

Finalmente, en comprobación de los ejemplos que el Duque *non plus ultra* debe haber recibido de su padre, dice que este calificaba de *charlatanes de la ley* á los miembros del ministerio fiscal.

Ya no nos estraña que el hijo de tal padre sea candidato del partido, cuyo jefe decia en plena cámara que no quería morir de empacho de legalidad.

En el teatro de los *Bufos* se anuncia la representación del *Rey Midas*.

¿Es alusión al desdichado mortal que apechugue con la corona de España?

Otra de las ventajas del advenimiento de un monarca, será la dotación que el estado debe hacerle efectiva y que los mas tibios fijan en veinte millones de reales. ¡Cuánta ruindad!

Cuarenta y ocho se daban últimamente, y la perceptora desea para su hijo mayor fortuna. Proponemos

que se asignen cien millones al futuro soberano.... ¡Somos ó no somos!...

Mientras en las calles de Madrid eran atropellados y asesinados algunos infelices, el gobernador civil permanecía muy tranquilo en el concierto del Retiro, del cual salió á media noche.

Así lo afirma el conde de Canga Argüelles.

Creemos que el Sr. Moreno Benitez está en el caso de denunciar á dicho conde como reo de trabucazo á quema ropa.

Es decir, á quema gobernadores.

El efecto de la candidatura prusiana ha sido esencialmente distinto en Francia y en España.

Allí todos los franceses se han exasperado.

Aquí todos los españoles nos hemos reído.

Dicen que en votándose el rey, se disolverán las cortes, convocándose nuevas con carácter ordinario.

Es lo bastante para que el Sr. Ole se quedé á pie en el estribo.

¡Disolverse los padres de la patria!... No por cierto: aunque se hunda el país veinte veces.

El Tiempo, diario ultra-moderado, dice que el partido republicano no es liberal.

Naturalmente que el partido republicano no puede permitirse las libertades de los amigos del tiempo.

Libertad de prender y deportar á los presidentes de las cámaras.

Libertad de acuchillar al público en la noche de San Daniel.

Libertad de bastonear á los empleados que cumplen religiosamente sus deberes.

Libertad de prohibir toda manifestación del pensamiento ó de la conciencia...

Estas y otras libertades no se las toma el partido republicano, antes bien las mata.

Por esto *El Tiempo* le califica de partido *liberticida*.

Dícese que el Concilio suspenderá sus sesiones sin declarar la infalibilidad del Papa.

Pero, señor, si el Papa es infalible ¿tiene mas que declarárselo á sí propio, infaliblemente?

¿O será infalible solo porque el Concilio lo diga?

En Valencia ha sido declarado cesante un inspector de policía, porque no había reducido á prisión un delincuente á las veinte y cuatro horas de haber cometido un delito.

Pedimos, por lo tanto, la cesantía del ministro de la Gobernación, porque después de ocho veces veinte y cuatro horas, no ha preso aun ninguno de los asesinos de la calle de Hortaleza.

El referido inspector de policía ha dicho en un comunicado, que la verdadera causa de su separación ha sido el haber incurrido en desgracia del moderado D. José Campo.

¡Por vida de D. José!... No se ha visto un campo mas erizado de espinas.

Denuncia un periódico que el Ayuntamiento de Madrid está en descubierto del pago de los intereses de sus obligaciones, vencidas en 25 de enero último.

¿Y qué?... Los redactores de ese periódico han ol-

vidado que el ministro de la Gobernación, Sr. Rivero, pidió y obtuvo de la cámara un bill de indemnidad para el primer alcalde popular de la ex-corte y la corporación de su económica presidencia.

Son varias las ciudades de España donde los contribuyentes por subsidio han cerrado sus puertas, prefiriendo quemar sus naves á sucumbir en las tarifas laureanas.

Todas esas puertas han dado en la mejilla del ministro de Hacienda.

Pero no le han saltado muela alguna.

Dice un periódico alfonsino que no hay objeción seria que oponer á la candidatura del ex-príncipe de Asturias.

Es indudable, puesto que la candidatura por sí sola constituye una broma.

¿Dónde dirían Vds. que se encontraba el ex-rey D. Francisco mientras le buscaban para la abdicación de su esposa?... Pues se encontraba visitando á Sor Patrocinio.

¿Sobre qué versaría la conversación de ambos personajes?

Sobre las llagas.

El nuevo candidato regio es biznieto de Murat, el Gonzalez Bravo del 2 de Mayo.... Españoles.... ¡VIVA ESPAÑA!

Si la noticia tuviese alguna importancia, diríamos que el Terso ha entrado en España por Guipúzcoa.

¿Qué bromas tiene Napoleoncete!....

CHARADA.

Soy cosa tan importante
Que sin mí no hubiera Dios,
Papas infalibles sí,
Pero redentores no.
Ni existiría Rivero,
Ni Serrano, ni del Bosch,
Ni Cortes constituyentes,
¡Ni candidato!... ¡Qué horror!!!
Horror tampoco existiera...
Vamos á ver ¿quién soy yo?

GEROGLÍFICO.



Solución á la charada del número 52.

CARRO.

Solución del gero-glífico.

PARA VERDADES EL TIEMPO.

BARCELONA.—1870.

Imp de Luis Tasso, Arco del Teatro, números 21 y 23.



Llorad vuestros excesos, cortesanos!... ¡Todos en él pusisteis vuestras manos!!!

Ayuntamiento de Madrid